

RESEÑA DE LIBROS

I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

CAPASSO, MARIO (ed.).—*Omaggio a Medea Norsa*. Syngrammata, Ricerche papirologiche, 2. Nápoles, Le Edizioni dell'Elleboro, 1993. 176 pp. + 16 láminas.

En este libro se nos ofrece una pequeña aproximación a la figura de Medea Norsa (Trieste 1877-Florencia 1952), papirologa que ocupó un lugar particularmente destacado en una época clave del desarrollo de la disciplina en Italia. Tras una emotiva *premesse* de G. Zallateo, el libro se abre con una interesante introducción de M. Capasso (pp. 9-47), en la que, con el frecuente apoyo de referencias epistolares y bibliográficas, se nos da una sucinta biografía de la estudiosa. A la introducción sigue la reedición de cuatro de sus artículos: «Papi e papirologia in Italia» (*Historia* 3, 1929, pp. 208-37), «Papirologia» (*Enciclopedia Italiana*, Roma 1935, pp. 257-63), «Ricordo di Girolamo Vitelli» (AA.VV., *In memoria di Girolamo Vitelli*, Florencia 1936, pp. 21-49) y el interesante «Analogie e coincidenze tra scritture greche e latine nei papiri» (*Miscellanea Giovanni Mercati*, vol. VI, Ciudad del Vaticano 1946, pp. 105-121). Una bibliografía de la papirologa y un índice de láminas y de nombres modernos cierran el libro.

En su conjunto, el interés de este librito excede el ámbito del lector italiano, por cuanto la figura de Medea Norsa se eleva como exponente no sólo de los acontecimientos de distinto signo que caracterizaron una época crucial en el desarrollo de la papirología italiana, sino también de las diversas vicisitudes que jalonan la trayectoria de un investigador. Con todo, tal y como queda claramente reflejado en la introducción, su vida se vio especialmente envuelta por las sombras de una inusual fatalidad dramática. En ella habría que incluir su fidelidad al maestro Vitelli, que trascendió la mera admiración o respeto para convertirse en devoción; hasta el punto de caer en una época de total abatimiento a la muerte de éste (pp. 29-30). También el enfrentamiento con su antiguo compañero de estudios Vogliano. De hecho, llega a estremecernos el tono agri dulce del recuerdo necrológico que Vogliano escribe al año siguiente de la muerte de Norsa (p. 46) —en algún aspecto casi tan crudo como las críticas que sobre él vertió la propia Norsa (pp. 33-4)—. Y, por supuesto, dramático es el mismo final de su vida, tras haber superado las penurias de guerra y posguerra, y tras haber luchado por conseguir un reconocimiento institucional que nunca llegó, en el mismo año en que fue instituida la primera cátedra de Papirología en Italia, «da lei vanamente tanto attesa» (p. 45). De cómo por encima de las adversidades se erigió el espíritu de M. Norsa, consagrado por entero al objetivo del desarrollo de su labor investigadora, este libro constituye un merecido recuerdo. De los méritos de tal labor baste la mención de las

palabras que en su día le dedicó Claire Préaux (p. 46) «Elle fut, plus exclusivement peut-être que quiconque, papyrologue».

JOSÉ A. BERENGUER

ESCOBAR RICO, ÁNGEL.—*Codices Caesaraugustani. Catálogo de los manuscritos griegos de la Biblioteca Capitular de la Seo (Zaragoza)*. Institución «Fernando el Católico». Zaragoza 1993, 164 pp.

Es para mí de gran satisfacción hacer la reseña del magnífico catálogo que ha llevado a cabo nuestro colega Ángel Escobar, tocante al pequeño fondo griego de manuscritos que se conserva en la biblioteca capitular de la Seo de Zaragoza, tan exhaustivo y modélico que supera a todos los catálogos hechos hasta ahora en España, al cual se puede aplicar la sentencia de Plinio *multum, non multa*.

Tiene su origen esta colección en la época que florecieron en España excelentes helenistas y ávidos coleccionistas de mss. griegos, a saber, en el siglo XVI, empezando por el Rey de España Felipe II que acumuló en El Escorial más de 500 mss. En el mismo reino de Aragón tenemos un gran helenista, Antonio Agustín, que coleccionó 272 mss. griegos, sin olvidar a Jerónimo Zurita, otro aragonés que allegó una docena de valiosos códices griegos que dejó a su muerte en Zaragoza. Es Hurtado de Mendoza el más afortunado coleccionista con unos 300 códices, al cual prometía Álvaro Gómez de Castro erigirle una estatua dentro de la catedral de Toledo si donaba sus códices griegos al cabildo toledano.

Tocante a la situación del fondo griego de Zaragoza desde que fue depositado en la biblioteca de la basílica del Pilar hasta el siglo XIX no hay indicios de que algún erudito intentara su catalogación ni se intentó hacer la historia de su procedencia, cuando en la biblioteca real de Madrid en el siglo XVIII algunos bibliotecarios se dedicaron intensamente a la catalogación de su fondo griego, en especial, Juan de Iriarte, que llevó a cabo la catalogación completa, saliendo a la luz pública el primer volumen en el año 1769, mientras que el segundo quedó inédito en los anaqueles de esta institución. La obra de Iriarte es comparable a los excelentes catálogos que entonces se componían en Europa, tales como los de Bandini, Montfaucon, Pasini, etc.

Es en el siglo XIX cuando la colección griega cesaraugustana llega a conocimiento de los eruditos a través de la catalogación de dos helenistas franceses Ch. Graux y A. Martin, que nos dejaron un catálogo breve pero exacto que ha sido de gran utilidad hasta ahora.

Tocante a la obra que reseñamos de Ángel Escobar, su catalogación es tan detallada, exacta y tan trabajada, aplicando los métodos más modernos, que no creo que pueda ser superada hasta ahora por los catálogos más avanzados, bien que el número de códices es relativamente pequeño, y más cuando esta colección, primitivamente de 42 códices, se ha visto reducida desgraciadamente por venta a 19 códices, dispersándose en una almoneda 23 mss. El estudio preliminar al catálogo es por demás muy interesante, como un capítulo de la historia del helenismo en España en el siglo XVI que aún está por escribir.

Por el estudio previo nos informa que casi toda esta colección perteneció a un canónigo, Bartolomé Llorente, quien la cedió al cabildo aragonés. No obstante, juega un gran papel en la formación de esta colección el célebre copista griego Andrés Darmario, que durante veinte años suministró gran cantidad de códices, que traía de Grecia y otros son copias de su taller en Venecia. Escobar aprovecha los estudios que ha publicado Otto Kresten para forjar su estudio preliminar, ya que es el mejor conocedor de este curioso personaje al cual dedicamos un artículo hace años, fundamental para la historia de los mss. griegos zaragozanos.

Escobar dedica un capítulo a su paisano Llorente, aportando todos los datos que ha podido recoger, aunque hay todavía muchas lagunas sobre su vida y obras, el cual había sido discípulo del eminente filólogo griego Pedro Juan Núñez. De Zaragoza también había sido profesor un helenista de fama europea el belga André Schott, quien se lamenta de la escasez de libros griegos y latinos. Escobar nos presenta una lista de todos los mss. copiados por Darmario por orden cronológico, según la data que llevan, hoy dispersos por toda Europa en número de 61, entre los cuales está el ms. de Zaragoza n. 6 que fue copiado por Darmario en Madrid el 3 de marzo de 1579.

Entrando ahora en la descripción de los mss. griegos del Pilar que nos ofrece Escobar, hay que señalar que éste adopta las normas de la Biblioteca Vaticana y que han seguido H. Hunger con los mss. de Viena, E. Mioni con los de Venecia, P. Canart, etc., y hemos aplicado nosotros a los de la Biblioteca Nacional de Madrid.

La descripción externa de 103 mss. abarca los siguientes apartados: Las signaturas antiguas y modernas, las de Graux-Martin y las actuales, la datación, que en este caso están todos los mss. copiados en la segunda mitad del siglo XVI, bien que Escobar además propone una datación más aproximada, siendo el soporte de la escritura el papel, como es de esperar, al ser copias tan tardías. Siguen otros apartados tales como la caja de escritura, márgenes, el pautado a punta seca, a veces irreconocible, como el color de la tinta, los cuadernillos y sus custodios, a veces en griego, otras en latín, como describe los reclamamos también.

Cabe resaltar el estudio que hace Escobar de la filigranas de estos códices, valiéndose de los más modernos repertorios, las cuales reproduce al final de la obra para utilidad de futuros catalogadores al no estar muchas de ellas identificadas; como describe también la decoración, encuadernación y anotaciones de mano de los copistas o de Bartolomé Llorente su poseedor. Sin olvidar la procedencia del ms. y su filiación estemática, descripción del texto o contenido, y se cierra con la más completa bibliografía hallada sobre las obras transcritas en estos códices.

Por lo expuesto puede formarse una idea del esfuerzo puesto por el autor para darnos una muy completa descripción de cada códice del Pilar, avalada por la gran preparación adquirida por Escobar sobre este tema en Alemania a lado de su maestro el codicólogo H. Harlfinger su «Doctortvater», que le ha solucionado muchas de las dificultades que se le han presentado en la elaboración de este catálogo. Concluye la obra con tres interesantes apéndices: 1) La descripción de los 23 mss. griegos que formaban parte de este colección y se vendieron principalmente en Estados Unidos; 2) Los impresos griegos de esta colección. Al final va la reproducción de las 76 filigranas halladas en estos códices y una serie de 25 laminas de escritura griega de estos mss., tan útiles para identificación de copistas.

Esta obra es digna de todo elogio. Calificaría a su autor por su extraordinario catálogo griego como uno de los mejores catalogadores de códices griegos en España. Labor ingrata, de la cual decía el gran bizantinista J. Darrouzès: «No se rinde un homenaje proporcionado al trabajo y desinterés de los autores de catálogos.»

GREGORIO DE ANDRÉS

Versus de Sodoma. Introduzione, testo critico, traduzione e commento a cura di LUCA MORISI. Bologna, Pàtron editore, 1993, 157 pp.

Más de un interrogante abre al lector atento y curioso la reciente edición de los *Versus de Sodoma*, título que Luca Morisi prefiere a otros, como *Opusculum de excidio Sodomae* o *Dictatus de incendio Sodomorum*, también transmitidos por los manuscritos para esta obra anónima en otro tiempo atribuida bien a San Cipriano bien a Tertuliano.

Abre Morisi su edición, reelaboración «menos sustancial que formal» de un trabajo suyo universitario concebido en los primeros años de 1988, con una cuidada «Introducción» que, tras presentar los *Versus*, «un carmen latino cristiano anonimo e di incerta collocazione sia cronologica che geografica, poco noto e frequentato meno», ofrece unos notables apuntes bibliográficos sobre los distintos trabajos que esta obra ha originado. Se reseñan así, entre los que se presentan problemas de autoría, cronología o de adscripción geográfica, los trabajos de Gronovius (1657); de Müller (1867), que ya rechazó la autoría tanto de Cipriano como de Tertuliano; de Brewer (1904), que postula para los *Versus* un origen italiano entre los años 405-426 y de Dando (1965) que «sorprendentemente» los atribuye a Avito. Y, entre los estudios literarios, los de Bertolini (1989) y de Hexter (1988), que propone una lectura del poema en «clave estructural ovidiana».

En un documentado «Prólogo» estudia, a continuación, Morisi los distintos códices que contienen el poema cristiano: los analiza y relaciona presentando además, para más información al lector y confirmación de su teoría, tres tablas comparativas con sus semejanzas y diversidades; establece el *stemma codicum*: el *Vossionus latinus* Q 86 (V) es el *optimus codex*, frente a los restantes LMPR, pertenecientes todos a una misma familia; y termina con una breve historia del texto: editado por primera vez en París en 1560 por Morelius —edición que ha gozado por largo tiempo de indudable autoridad—, lo reeditaron sucesivamente y con suerte desigual Fabricius (Basileae 1564), Pamelius (Antuerpiae 1568), Fellus-Pearsonius (Oxonii 1682), Baluzius (Parisiis 1717), Ochler (Lipsiae 1854), Hartel (Vindobonae 1871) y Peiper (Vindobonae 1891); la *Patrologia Latina*, vol. II, París 1844, lo incluye entre las obras de Tertuliano.

«Texto e traduzione» junto con «Commento», íntimamente entre sí relacionados pues muchos comentarios se basan en el texto elegido y justifican la traducción, forman la parte central del interesante trabajo que nos ocupa. Entre los comentarios, unos resaltan las oposiciones, rítmica y formal, del pasaje; otros comentan tal o cual versículo de las Sagradas Escrituras; muchos señalan las fuentes clásicas del verso o del sintagma en cuestión; algunos afloran las virtudes literarias que lo adornan, otros explicitan el sentido profundo, etc. Queremos, sin embargo, resaltar entre todos ellos los que tienen como motivo la salida de Lot y su familia de Sodoma y los que el autor hace a los versos en los que relata el mito de Faetón: quiere Morisi ver en ellos, y en un tercero finamente evocado, el del pecado original, «la costante e sventurata presenza femminile».

Más de una duda me ha suscitado, confiesa el autor en la p. 116, vv. 89-90, «tal» lectura. Hacemos nuestras las dudas. No aparecen en la edición fuentes clásicas (los vv. 311-312 de Ovidio, Met. I, parecen avalar la lectura *fulmine raptum* del v. 110) que documenten varias de las lecturas propuestas, distintas a las que se encuentran en el *codex optimus* y que parecen postular la sintaxis, el sentido e incluso la lógica. Encontramos ya en el verso I la propuesta de *tempora* en vez de *crimina* (V). Los finales de hexámetro *tempora saeculi / crimina saeculi* son frecuentes a lo largo de la latinidad; creemos, sin embargo, más propio *crimina* como objeto directo de un verbo como *aboluerat* y nos parece incluso más en consonancia con el contexto: Dios Omnipotente abolió «los pecados» de la primera edad con las aguas; «la impiedad» de los hombres, renovada en una segunda generación, verá en el fuego su castigo. Creemos también difícil de aceptar la lectura del v. 5 *...quotiens hiemem cum induceret aer*, con su comentario *quotiens... cum = quotienscumque*, en vez de la que nos ofrece V: *...quotiens hiemem conduceret aer*, mucho más directa, sin tmesis (única en todo el texto) y sin necesidad de explicar la ausencia del *que*. Otros pasajes problemáticos, como *quod* (V), lectura propuesta por el editor, frente a *quas* que proponen otros y que parece postular la sintaxis, en el v. 3; o como todo el v. 89: *serua Loth animam, ne uisum in terga retrorsum*, lectura «centona» muy en consonancia con Gen. 19, 17 (*salua*

animam tuam, noli respicere post tergum), frente a la del V: *seruato, seruato animam, ne in terga retusum*, pese al plural de *trepidus* del verso anterior, parecen brillantemente resueltos. Como brillante y sugestivo nos parece, en otro orden de cosas el comentario métrico al v. 21: el alargamiento en arsis y ante la cesura heptemímera del nominativo *inuidia* (Séneca, *Ag.* 134: *inuidia pulsat pectus*, como fuente clásica) divide al verso en dos hemistiquios semánticamente autónomos, si bien preferimos la sencillez de interpretación de *inuidia* como ablativo, opción que el propio Morisi acepta como plausible y que refrenda Estacio, *Silu.* V 5, 77 s.: *...inuidia... pulsem?*

Unos breves, por último, pero apropiados apartados, *Metrica et prosodica*, bibliografía y un completo *Index uerborum*, enriquecen este interesante y documentado trabajo, en el que nada se ha dejado a la improvisación, y que ilusiona al lector en el estudio y lectura de estas, por decirlo con palabras de Fabricio, *Poetarum ueterum ecclesiasticorum opera Christiana et operum reliquiae*, poesía latina del s. V que comenta sobre todo el libro del Génesis.

LUIS CHARLO BREA

SCOTTI MUTH, N.—*Proclo negli ultimi quarant' anni. Bibliografia ragionata della letteratura primaria e secondaria riguardante il pensiero procliano e i suoi influssi storici (anni 1949-1992)*. Milán, Vita e Pensiero, 1993, 416 pp.

En 1949 aparecía un libro, el de de L. J. Rosán, que marca un hito en los estudios proclianos y ha sido la fecha escogida por la autora como inicio de esta bibliografía comentada de Proclo. Abarca un período de cuarenta y tres años, hasta 1992, y no es el simple listado bibliográfico recopilador de *L'Année*, sino una bibliografía comentada y valorada de 620 títulos que abarcan los estudios, monografías y artículos, sobre el filósofo licio u obras en conexión con él. Por supuesto el lector no espere encontrar «todo» lo publicado entre esos años, porque aparte de que siempre se escaparía algo, aun empleando los índices bibliográficos anuales, no todo merece la pena de estar incluido, y además sólo se han seleccionado las obras escritas en italiano, francés, alemán, inglés y español.

En los estudios proclianos, como reconoce Werner Beierwaltes en la «Introducción», se ha producido «una hipertrofia confusa» (p. 15), donde en ocasiones no se hace sino repetir una y otra vez las mismas nociones, aunque presentadas con marchamo de originalidad. Actualmente el manejo del material existente cada vez va siendo más difícil de dominar, por ello bienvenida sea esta obra que nos permite seguir como el hilo de Ariadna la producción hasta época reciente. A través de su lectura el estudioso se puede hacer una idea de cuánto se ha ampliado y profundizado nuestro conocimiento del filósofo licio, desde la época de J. Simon, E. Vacherot, E. Zeller, Victor Cousin, Diehl, Pasquali, Kroll o Dodds, aunque, como cualquier libro de este tipo, no sustituye la lectura personal reposada de las distintas obras. Se enmarca en la línea de obras como la de Radice (1983) sobre Filón de Alejandría (1937-1982) o M. L. Gatti (1987) sobre Máximo el Confesor, pero faltan, en el caso del neoplatonismo, obras de este tipo, aunque existan trabajos meritorios como los aparecidos en los *ANRW* 36, 1 (Plotino y platonismo preplotiniano) y 36, 12 (Porfirio).

La obra consta de una introducción a cargo de Werner Beierwaltes (pp. 9-16) dedicadas al pensamiento de Proclo y a una panorámica de la investigación sobre el filósofo, seguida del prefacio a cargo de la autora (pp. 19-26) y la bibliografía comentada, año a año, agrupada en decenios, hasta 1992, comenzando en 1949 (pp. 27-374), finalizando con los índices generales y particulares (pp. 375-413): índices analíticos y sistemáticos que abarcan ediciones, traducciones y comentarios (385-388), estudios sobre obras de autenticidad incierta y perdidas (389-390), ediciones de las traducciones latinas y árabes de obras completas y de los fragmentos de las

obras de Proclo (p. 390), ediciones y traducciones modernas de la «Vita Procli» de Marino y literatura al respecto (p. 391), obras de autores antiguos y medievales en relación con Proclo (pp. 391-392), historias de la filosofía, de las enciclopedias y léxicos (p. 392), misceláneas (392), monografías y presentaciones de conjunto de la figura y obra de Proclo (p. 393), estudios monográficos dedicados a la historia de los influjos de Proclo y al platonismo medieval (p. 393), catálogos de obras y repertorios bibliográficos sobre Proclo (p. 393), finalizando con los índices temáticos (pp. 395-398), de autores antiguos y tardoantiguos en relación con Proclo (pp. 399-402), de autores medievales y renacentistas en relación con él (pp. 403-405) e índice de autores modernos y contemporáneos relacionados con Proclo (p. 407) e índice de nombres de investigadores modernos (pp. 409-413).

Merced a este libro y al de Rosán, que contiene una buena bibliografía hasta su fecha, se puede investigar con mayor comodidad sobre Proclo, de quien aún falta un léxico. Personalmente sólo le achacaríamos un defecto, la estructura. En vez de ordenar la bibliografía año a año, y dentro de cada año ordenación alfabética por autores, hubiéramos preferido la ordenación por áreas temáticas: ediciones, traducciones, estudios globales de su filosofía, particulares sobre cada tratado y comentario, etc., aunque persistieran los índices finales. Pero es cuestión de elección personal.

E. A. RAMOS JURADO

II. LINGÜÍSTICA

BROGYANYI, B. y R. LIPP (edd.).—*Comparative-Historical Linguistics. Indo-European and Fino-Ugric. Papers in honor of OSWALD SZEMERÉNYI, III.* Amsterdam-Filadelfia, Benjamins, 1993, 571 pp.

El presente volumen es el tercero y último de una serie de obras colectivas de homenaje al Prof. Szemerényi con motivo de su 75 aniversario. Así como el primero trataba de temas de lingüística general en su perspectiva histórica y el segundo de filología griega y latina, el tercero contiene artículos dedicados al indoeuropeo, a otros dialectos ides. y a lenguas fino-ugrias y altaicas; aspectos, todos ellos, a los que ha prestado su dedicación científica el Prof. Szemerényi. No voy a pasar revista detallada al total de 35 artículos que contiene este volumen, pues seis de ellos están dedicados a lenguas fino-ugrias y altaicas y ello excede con mucho el margen de mi competencia.

De los artículos dedicados al indoeuropeo hay uno muy largo (pp. 3-59) y, a mi modo de ver, excelente, escrito por F. Bader. Está dedicado a analizar todas las formas de la raíz *dei- (y sus alargamientos) que traduce «brillar con rotación». Se trata de la raíz bien conocida que da lugar por una parte a adjetivos de tipo «luminoso → divino» y por otra a nombres de divinidades o a nombres específicos de dioses y diosas. B. analiza pormenorizadamente y con una competencia encomiable, sin caer en la farragosidad que es bastante característica en otras de sus publicaciones, todas las formaciones posibles y las implicaciones de significados que contienen; en suma, se trata de un artículo ejemplar, en el que el mero ejercicio etimológico que tan acostumbrados estamos a ver queda trascendido por el valor cultural de los significados de los términos que entran en juego para la reconstrucción; es además una lectura imprescindible para el estudio de la religión y la literatura ide. En una línea investigadora ya conocida, el artículo de E. Campanile (pp. 61-71) está dedicado a la reconstrucción de la literatura ide., en concreto a la evolución de algunas fórmulas poéticas ya conocidas: «aurora radiante» en av. y ved., en donde se da un proceso de

poetización de los derivados verbales de **bheH₂-* hasta la estabilización de una fórmula bien definida; «fama imperecedera», conectada ideológicamente con «nombre inmortal», posibilidad literaria de escapar de un más allá oscuro, tal como C. analiza en las fórmulas gr., ved. y airl. Igualmente estudia fórmulas más o menos conocidas G. Dunkel (pp. 103-118) que analiza en gr., ved. e hit. las expresiones para «ver largo tiempo el sol» (vivir), «morder la tierra» (morir en combate) y «tender las manos» (suplicar); la expresión de estas fórmulas muestra concordancia semántica pero no formal, al menos de un modo completo; el método que aplica D. está muy cercano al establecido en su día por Watkins, al cual, por cierto, no cita.

Otros artículos están dedicados a problemas morfosintácticos. El de J. R. Costello (pp. 73-89) postula la reconstrucción al ide. de tagmemas (e.d. constituyentes de una construcción, sea éstos formalmente los que sean) que expresan la función de auxiliar modal. El problema es que los valores modales que analiza en verbos (en principio no auxiliares) de lenguas distintas del aingl. son más que discutibles. L. Derooy (pp. 1-101) vuelve sobre el problema de los causativos en **-eyo-*; analiza varias formaciones del griego y sus contextos más antiguos y llega a la conclusión de que no se puede reconstruir al ide. un valor causativo pero sí un valor frecuentativo. A. Martinet (pp. 123-127) revisa el origen del nominativo-acusativo de los neutros temáticos; al estar restringida su referencialidad a los inanimados preservaría sólo la desinencia **-m* que sería la marca del único caso posible en ellos, el acusativo.

A. L. Sihler (pp. 171-186) analiza las desinencias de 1.^a pl. del hit.: *-wen*, *-weni*, etc. y su origen ide.; descarta las posibilidades de que la alternancia **-w/-m* sea de origen ide. y de que haya un cambio regular *-m > -w* en hit., desecha también la hipótesis tradicional de un origen como desinencia de dual, pues este número no habría existido en ide. común ni hay ninguna prueba de que haya existido en anatolio; posteriormente analiza las pronombres tradicionalmente reconstruidos como de 1.^a du. y 1.^a pl. y con apoyos tipológicos piensa que la oposición entre los pronombres **-w-* y **-m-* era en realidad la pl. inclusiva del suj. / 1.^a pl. exclusiva del suj., que en el ide. no anatolio pudo evolucionar de varias formas, una de ellas la reestructuración como oposición du./pl.; en el ide. anatolio, en cambio, se impuso la forma de la pl. inclusiva. J. E. Rasmussen (pp. 475-487) escribe sobre los verbos eslavos en *-i* y los llamados verbos causativos ides. en **-ē* y la relación de los antiguos estativos con antiguos perfectos.

Otros artículos notables se dedican a la reconstrucción de la fonología ide. Vuelven sobre el espinoso tema de las laringales H. M. Hoenigswald (pp. 119-122) que estudia la no conservación de laringales en anatolio tras **s-* inicial, analizando la familia de palabras de *ishiya-* y R. Schmitt-Brandt (pp. 187-193) que trata sobre ciertos resultados labializados de **H₃* en anatolio (hit. y lic.) que explica como disimilaciones; reanaliza el material hit. que permite postular una conservación de **H₁* para concluir (como Eichner) que son **H₂* con resultados diptongados **-ai-* (> hit. *-e*). El artículo de W. R. Schmalstieg (pp. 129-138) desarrolla ciertas implicaciones morfológicas que conlleva su teoría sobre el origen de las vocales largas a partir de monoptongaciones de antiguas secuencias de V + S, en concreto el origen de la vocal larga de la desinencia de 1.^a sg. temática **-ō < *-om*, **egō < *eg(h)om*, el D.sg. tem. **-ō < *-om* (des. conservada en balt. y esl.), el verbo 'dar' **dō- < *dou-* (en conexión con el numeral 'dos'), y el nombre de la vaca **g^hōu- < *g^houm*. Posiblemente el artículo más novedoso del tomo colectivo sea el de F. Villar (pp. 139-160), cuyo contenido ya es conocido en España por otras publicaciones; reestructura el subsistema vocálico del ide. postulando un estadio antiguo de cuatro timbres /i/e/a/u/, devuelve, pues a /i/u/ su estatuto vocálico y elimina /o/ de la reconstrucción en favor de /a/ apoyándose en que esta situación está presente en el área mayor de las lenguas ides. y en confirmaciones de orden tipológico; cuando entraron en el sistema nuevas /a/ como resultado de la vocalización de

las laringales, éstas pudieron seguir dos soluciones: a) integrarse con la /a/ ya existente, cosa que habría sucedido en germ., balt., esl. e i.-ir.; b) desplazar a la /a/ ya existente, de realización cerrada, de modo que ésta ocuparía el espacio de /o/, proceso experimentado en celt., it., gr., arm. y alb., y da lugar al sistema clásico de cinco timbres.

JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ

JORDÁN CÓLERA, C.—*Nueva revisión y valoración de isófonas e isomorfus compartidas por itálico y griego*. Departamento de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza. Zaragoza 1993, 265 pp.

Tal y como aclara el autor en su «Presentación y agradecimientos», la presente monografía es una tesis doctoral leída en Salamanca en 1992 bajo la dirección del Prof. Villar y es cierto que acompaña al libro un aire de entusiasmo inicial que confirma lo allí expresado. Falta le hace, pues el trabajo que aborda es harto incómodo; es bien sabido que la dialectología ide. ha abandonado desde hace mucho el tema de las lenguas intermedias, pero lo ha hecho en falso, pues si bien muchos autores han puesto de relieve que dichas entidades de reconstrucción son denunciadas desde el punto de vista del rigor metodológico, la inercia operativa que caracteriza una parte importante de las escuelas científicas de la indoeuropeística sigue actuando como si dichas lenguas intermedias hubieran existido con seguridad. Y por otra parte la labor de la crítica moderna no ha negado nunca los vínculos que unen a grupos lingüísticos como el gr. y el i.-ir.; el itálico (o sabélico) y el latín; sigue siendo imprescindible explicar el eslavo con el material del báltico y viceversa y los autores hablan de un Protoanatolio con toda tranquilidad de espíritu e incluso está en vías de resurrección un Italocelta que creíamos sepultado en la paz de los manuales decimonónicos. Evidentemente, las relaciones entre dichos grupos no se explican a la manera de Schleicher (al menos por una parte de los estudiosos), sino que se entiende que ha habido contactos secundarios por proximidad geográfica y todas las matizaciones y precauciones que se quiera, pero el hecho de las vinculaciones interdialectales está ahí.

En este sentido es de alabar el coraje con que el autor ha atacado las relaciones dialectales que se pueden descubrir entre el griego y el itálico, siendo como son dos grupos que no se suelen aproximar en los estudios dialectológicos, al menos en los tiempos recientes, y que sin embargo presentan puntos de contacto evidentes. Y la oportunidad del estudio queda confirmada por el hecho de que el material de ambas lenguas no es, ni mucho menos, el mismo que existía hace cincuenta años y la metodología que aplicamos a la reconstrucción, y por ende, el conocimiento que tenemos de la protolengua ha variado considerablemente.

El autor nos ofrece una «Historia de la cuestión» extensa en la que se trata del problema del italo-griego y las distintas concepciones que se han tenido de la relación de ambas lenguas desde la Antigüedad Clásica hasta la época científica. Posteriormente hace una atinada revisión de los «Presupuestos teóricos en el ámbito de la dialectología» forzosa para el ulterior análisis. Tras todo ello aborda el análisis concreto del material. En ese punto crucial es donde el autor toma una decisión difícil y que merece una reconsideración. Elabora un inventario de todas las isoglosas que los distintos autores (en su mayoría en fechas bastante antiguas) han estimado como probatorios de la unidad (*sensu stricto*) italo-griega y va pasando revista a cada una de ellas. Las críticas que hace a cada isoglosa suelen ser certeras, muchas están inspiradas por el entusiasmo que mencioné antes, otras están marcadas indeleblemente por su pasión de discípulo. Y así opera con las isoglosas de orden fonético (numeradas del 1 al 5), de morfología nominal (isoglosas del 6 al 19), verbal (20-34) y pronominal (35-39) y el acento (40). Sin embargo, en el fondo yace un problema

irresoluto. Si la revisión de las relaciones dialectales del italo-griego ha de ser hecha porque el material en juego ha variado mucho en los últimos años, ¿qué papel juega este material en esta labor puramente teórica? Me temo que sólo corroboratorio, por lo que en muchas ocasiones el libro da la sensación de operar con criterios preestablecidos, algo que él mismo censura en los otros autores que critica. En realidad, posiblemente abordando el espinoso problema de las relaciones del italo-griego desde el propio material quizá se hubiera llegado a las mismas conclusiones, pero la justificación metodológica sería mucho mayor. Y lo cierto es que piezas claves para el estudio que ha emprendido, como son los dialectos itálicos, están prácticamente ausentes del análisis, por lo que en realidad el estudio se transforma en una revisión de las isoglosas compartidas por el latín y el griego; en cuanto al micénico, si bien está presente y juega un papel fundamental en las conclusiones, no está presentado de un modo homogéneo, sino saltado por el texto, según va surgiendo la necesidad de presentarlo en las distintas críticas a las isoglosas ya propuestas. Faltan también de un modo llamativo los dialectos griegos del primer milenio y aquí también han cambiado mucho las cosas desde la época de los manuales canónicos.

En suma, el autor concluye que las isoglosas de carácter decisivo en las relaciones italo-griegas son de carácter morfológico, en lo que seguramente tiene toda la razón, y que la vía de trasvase sería probablemente del griego al latín y esto habría ocurrido entre los ss. XIV-XII a. C. cuando los micénicos establecieron una colonia comercial en el Lacio, según nos informa la arqueología. Esta hipótesis fue expuesta ya por Peruzzi en 1980. En esencia, se trata de una propuesta acertada, a mi modo de ver, que tiene la valentía de postular una fecha muy reciente para las isoglosas (morfológicas) latino-griegas. Quedan, no obstante, un par de problemas, resolubles quizá, pero que el autor deja de lado; algunos tienen que ver con el papel que juegan los dialectos itálicos en la hipótesis final; la idea del autor es que el plural de la declinación de los temas en *-ā del latín está formado a partir de la del griego; esto valdría también para los dialectos itálicos excepto para el Nominativo; ahora bien, ¿se trataría de una isoglosa que ha penetrado parcialmente en los dialectos itálicos también desde el griego? ¿a través del latín? ¿por qué no ha afectado al Nominativo del osco y el umbro? La penetración ha debido de ser antigua, pues ya el sudpiceno (ss. VI-V a. C.) tiene un G. pl. *fitiasom*. En cualquier caso, la cuestión queda sin resolver. Otra de las isoglosas que el autor valora como probatoria, la forma del pronombre de 1.^a persona de singular *egō, resulta que está presente también en véneto, cosa que ni se nos dice ni se nos explica. Otra objeción, quizá de detalle, es la relación que existe entre el «Apéndice» y el cuerpo del texto. En dicho apéndice se nos expone, esta vez autor por autor, lo que previamente se nos ha expuesto isoglosa por isoglosa, es decir, el material teórico sobre el que opera el autor. No sé si sería más conveniente que esta exposición fuera tras los temas de introducción, tras el análisis de las isoglosas, pero en cualquier caso en orden a la lógica y al orden de ideas, antes de las conclusiones.

En definitiva, se trata de un libro interesante no sólo para un indoeuropeísta, sino también para cualquier filólogo clásico que busque actualizar un conocimiento en un terreno que para muchos quedó anclado en el manual de Meillet-Vendryes.

JUAN ANTONIO ÁLVAREZ-PEDROSA NÚÑEZ

TUSA MASSARO, LAURA.—*Sintassi del greco antico e tradizione grammaticale*. Palermo, L'Epos, 1993, 253 pp.

Según se indica en el prefacio, este libro posee fundamentalmente un objetivo didáctico, destinado a los profesores y estudiantes de la lengua griega. Pretende ser el primer volumen de

un manual de sintaxis nominal y verbal, cuyo segundo volumen, dedicado, como sucedía tradicionalmente, a las «partes invariables» y la sintaxis de la oración, se anuncia para pronto.

No es este trabajo, sin embargo, una gramática escolar. Es, más bien, una revisión científica y rigurosa, aunque limitada en volumen y profundidad, de los rasgos principales del componente sintáctico de la lengua griega, analizados desde una óptica tradicional. Presupone, además, ciertos conocimientos básicos de la sintaxis del griego, sin los cuales la mayor parte de la terminología o de las nociones discutidas se hacen inasequibles. Digamos, para entendernos, que corresponde a una especie de «segundo grado» en el estudio de la sintaxis griega, capaz de ampliar los conocimientos gramaticales básicos adquiridos previamente. Para utilizar los referentes españoles más conocidos, podríamos decir que se encuentra entre las escuetas y claras reglas de los capítulos sintácticos del excelente manual de Berenguer Amenós y las detalladas taxonomías de los manuales de Cirac (Barcelona 1957-66) o Lasso de la Vega (Madrid 1968); sin embargo, por la forma de organizar los datos, por el modo en que introduce y dosifica los ejemplos y por su nivel de actualización teórica y bibliográfica se parece sobre todo al reciente manual de Adrados (*Nueva sintaxis del griego antiguo*, Madrid 1993), aunque su volumen sea tres veces menor que éste.

Incorpora, sin embargo, esta obra un elemento que lo distingue de otros manuales semejantes y en el que reside, a mi modo de ver, su principal atractivo y su mayor novedad: ya desde el título queda patente el empeño de incorporar a la descripción sintáctica del griego las, a veces, valiosas descripciones y precisiones de los gramáticos antiguos. En efecto, casi en cada capítulo encontramos resumidas las aportaciones de autores que van desde Platón, Aristóteles y los estoicos, pasando por Dionisio de Tracia, Apolonio Díscolo, Varrón y Prisciano, entre otros, hasta Macrobio y, ya en plena Edad Media, Querosobosco.

Ciertamente no es una sorpresa para ningún estudioso de la gramática griega —y latina— que las obras y comentarios de estos autores aportan muchas veces datos del máximo interés para conocer determinados campos de la sintaxis de las lenguas citadas. De hecho, en terrenos como el del tiempo, el aspecto o los modos verbales, por ejemplo, los comentarios de Dionisio Tracio y sus escoliastas o de Apolonio Díscolo representan una fuente de información insustituible, pues aportan el análisis introspectivo de los hablantes en terrenos donde nuestra competencia lingüística sobre el griego es, por decirlo suavemente, limitada. Por otra parte, a nadie se le escapa que toda nuestra terminología lingüística procede directamente de los filósofos y gramáticos griegos y sus traductores latinos, incluso en aquellos campos, como, por ejemplo, el de la sintaxis nominal, en los que más han avanzado los estudios sintácticos y menos compartimos con los análisis gramaticales antiguos.

Lo que es verdaderamente interesante y novedoso es la incorporación de estos contenidos en un manual de sintaxis griega como el que discutimos. La profesora Massaro nos recuerda con este libro hasta qué punto ha sido un olvido imperdonable en los estudios de sintaxis griega la relegación y silenciamiento de las fuentes antiguas, origen siempre de la reflexión gramatical sobre casi cualquier campo y superiores en muchos casos por agudeza y precisión a elaboraciones posteriores. Es éste con diferencia, a mi juicio, el principal logro del libro que comentamos y en este sentido establece un precedente que, espero, sea desde ahora tenido en cuenta.

Mucho más discutibles son, sin embargo, la forma y, sobre todo, el marco en que se integran los pasajes de los gramáticos antiguos. Es grave, en efecto, que estos comentarios carezcan muchas veces de análisis lingüísticos realizados desde una óptica actual. Se echa en falta una valoración de sus aportaciones y, sobre todo, una integración orgánica en los capítulos respectivos, donde aparecen muchas veces recogidos como un paso más de la tradición gramatical sin valorar su grado de acierto o desacuerdo o la medida en que son aprovechables para nosotros. Por poner sólo algún ejemplo, resulta relativamente pobre el

repaso lineal del desarrollo de la noción de «nombre» (p. 30 ss.) y, sobre todo, carece de sentido recoger —de forma muy detallada y clara, eso sí— la compleja aportación de Dionisio Tracio, sin indicar si esta descripción es aceptada o no por la autora o si se considera base de su descripción posterior. Algo semejante podemos decir sobre las nociones de tiempo y aspecto (p. 117 ss.), recogidas por los antiguos bajo el concepto común de *χρόνος*. La utilidad de las informaciones antiguas sobre este concepto ha sido suficientemente señalada por estudiosos como C. J. Ruijgh (*Mnemosyne*, 1985) y, de haber sido verdaderamente aprovechada en este libro, habría conducido a una exposición más coherente de las categorías indicadas. Ello es particularmente notable en el caso del aspecto. En efecto, incomprensiblemente se nos presenta, por un lado, una descripción taxonómica tradicional, que no distingue entre contenido gramatical y realizaciones: se describen como usos del presente, por ejemplo, el durativo, el histórico, el iterativo, el conativo, el presente *pro futuro*, todos en pie de igualdad (p. 125 ss.); pero, por otro lado, parece aceptarse una oposición básica presente = durativo / aoristo = puntual, de clara raigambre estructuralista, para la que, por cierto, no se cita en absoluto el trabajo clásico y fundamental de M. S. Ruipérez (Salamanca 1954). Nada se dice, en cambio de un posible análisis sobre los conceptos de «proceso en desarrollo» / «proceso acabado», capaz de explicar, a mi juicio, una gran parte de la casuística de los usos aspectuales del griego y que está en la base de la clasificación de los tiempos por los gramáticos griegos y, sobre todo, de pasajes como el de Schol. Dion. Thr. 249, 16; 250, 26 Hilg. y otros.

Pero aún más problemático que el modo de incorporar los pasajes antiguos es el marco teórico en que se integran y que es el que orienta todo el manual. En efecto, se trata de una descripción absolutamente tradicional, en ocasiones en un grado desesperante, en la que la bibliografía estructuralista o funcionalista apenas aparecen como apoyo de puntos concretos o en la breve historia que se hace en cada capítulo de los estudios previos sobre el tema.

La orientación rigurosamente tradicional de este libro se manifiesta parcialmente, en primer lugar, en la propia organización de los capítulos. Siguiendo a los más provecos manuales, se estudian por separado el artículo, el pronombre relativo y el adjetivo, sin tener en cuenta su carácter común de determinantes del nombre, absolutamente establecido e incluso cuantificado en obras tan poco sospechosas de modernidades conceptuales como la de M. Biraud (*La détermination du nom en grec classique*, 1991), ni siquiera citado aquí; los casos nominales aparecen tratados —una vez más— aisladamente, sin establecer sus relaciones con otros morfemas, como son los sintagmas preposicionales, y sin que se describa de forma conjunta su función lingüística ni se discuta en profundidad su posible organización en sistemas de contenidos; el infinitivo y el participio se integran entre los modos verbales, a pesar de sus características sintácticas nominales y adjetivales, respectivamente, mientras los adjetivos verbales en *-τος* y *-τός* merecen un capítulo propio; quedan, se dice, para el segundo volumen las llamadas «partes invariables de la oración», noción de carácter morfológico antes que sintáctico y que, desde luego, no tiene en cuenta las afinidades sintácticas de los adverbios con los sustantivos ni la naturaleza de puras marcas morfológicas que tienen las preposiciones como tales y las conjunciones. Los ejemplos podrían multiplicarse.

Por otra parte, en lo que afecta al soporte teórico de la descripción, no sólo falta una teoría general de las unidades sintácticas y sus relaciones en estructuras formalmente precisas, sino que nos encontramos con todo un elenco heterogéneo de conceptos que se cruzan y mezclan sin un sistema claro. Aparecen a veces nociones históricas —«uso originario» frente a «usos derivados» (p. ej. entre los usos del Acusativo, p. 75 ss.)—, otras veces son nociones de tipo abstracto difícilmente lingüísticas (se habla, p. ej., de una «función lógica» del Genitivo, p. 46); hay también clasificaciones y jerarquías de los usos y giros sintácticos en función de su frecuencia (se caracteriza, p. ej., ciertas apariciones del Dativo en contextos

adnominales como «usos impropios», p. 57), sin tener en cuenta el aspecto clave: si se trata de posibilidades sintácticas gramaticales o no; se llega, incluso, a formulaciones casi generativistas como son la transposición de elementos de una categoría a otra —pues no es otra cosa la noción de «sustantivación» profusamente utilizada en esta gramática como en todas las tradicionales (pp. 21, 172, 186, etc.)— o la prolepsis (pp. 77-8). Se trata, ni más ni menos, que de los problemas teóricos y metodológicos tantas veces criticados a las descripciones tradicionales y que aquí se repiten sin más.

Las clasificaciones internas dentro de cada capítulo y las definiciones de los elementos sintácticos son igualmente deudoras de la más rancia tradición descriptiva de los manuales. Ya hemos hablado de los problemas de las taxonomías que se ofrecen para las categorías del verbo. Algo semejante podría decirse de los diferentes valores de cada uno de los casos, los usos del artículo o los verbos regentes asociados a cada función casual. En casi todos los ámbitos se echa de menos algún tipo de unificación de los valores comunes que subyacen a las diversas realizaciones de cada unidad lingüística. Incluso se mantienen a veces tipos y subdivisiones hace tiempo eliminadas de las gramáticas, incluso de las más conservadoras. Resulta injustificable a estas alturas, por ejemplo, mantener en una descripción sincrónica, entre los diferentes usos de los casos, los llamados «usos adverbiales», correspondientes a términos originariamente casuales, pero absolutamente fosilizados, como son $\mu\acute{o}\nu\eta\varsigma$ y $\epsilon\upsilon\theta\acute{\upsilon}\varsigma$, citados entre los nominativos, o $\acute{\alpha}\nu\omega$ y $\kappa\acute{\alpha}\tau\omega$, incorporados entre los dativos. Parece igualmente superado el considerar como funciones típicas del nombre las de Sujeto y Objeto (p. 29), como si los valores circunstanciales no le fueran tan propios como éstos. Se dice, por otro lado, que las funciones del Nominativo son la de Sujeto y las referidas a él (atributo, aposición y predicado nominal), como si no se hubiera comprendido desde hace tiempo que las marcas de estos elementos son sólo el reflejo de la concordancia con el Nominativo, en todo semejante a la concordancia que se produce entre un término en Acusativo, Genitivo o Dativo y la aposición que se le adjunta, sin que por ello se consideren propios de estos casos los usos apositivos, atributivos o de predicado nominal. Se podrían dar muchos más ejemplos.

Pero no todo merece la misma crítica. En efecto, junto con todos los problemas indicados y más, heredados por la autora de las descripciones tradicionales, encontramos descripciones bastante completas y muy precisas de ciertos puntos concretos. Así, por ejemplo, son de resaltar la revisión de los restos de uso pronominal del artículo en época clásica, la explicación y caracterización funcional del Genitivo Absoluto o la descripción de la sintaxis de los adjetivos verbales en $-\tau\omicron\varsigma$ y $\tau\acute{\epsilon}\omicron\varsigma$. Se trata, en definitiva, de muestras claras de los profundos conocimientos de la autora y, sobre todo, de una actividad de reflexión y análisis sintáctico que en el resto del libro queda en parte oscurecido por su dependencia excesiva de la tradición menos reflexiva.

Pasando ya a otros campos, digamos que el acervo bibliográfico manejado es amplio, como no podía ser menos en un manual que se pretende completo, si bien, como se ha dicho, hay sorprendentes faltas y, sobre todo, un uso muy limitado de tal bibliografía en el propio contenido del libro.

En el terreno puramente formal, por último, el libro posce una presentación esmerada, casi carente de erratas. Es especialmente notable el cuidado con que se reproducen los textos griegos, a veces de una considerable longitud. Entre el pequeño número de errores que he detectado sólo merecen mención los siguientes: en la p. 68 aparecen numeradas en el texto como notas 20 y 21 las que al pie figuran como 107 y 108; lo mismo sucede en la p. 74 con la nota 123, que figura en el texto como 36. En las páginas 206-7 un apartado señalado como 1), correspondiente a las construcciones impersonales de los adjetivos verbales, aparece seguido por b), de las construcciones personales.

En resumen, tenemos en este libro una muestra de la descripción de la sintaxis del griego desde el punto de vista más tradicional. Sin duda refleja un amplio conocimiento de la materia por parte de su autora y en determinados detalles resulta evidente el esfuerzo de sistematización y análisis propio realizado. Sin embargo, su absoluta dependencia de los patrones más convencionales hacen de él un instrumento de una utilidad práctica limitada en el aspecto didáctico. Por el contrario, la incorporación de las aportaciones de los gramáticos antiguos constituye una gran novedad, hasta el punto de que pueda considerarse en este sentido una obra pionera y considerablemente útil para todos los que estudien la sintaxis griega.

JESÚS DE LA VILLA

ECKERT, GÜNTHER.—*Thema. Rhema und Fokus. Eine Studie zur Klassifizierung von indirekten Fragesätzen und Relativsätzen im Lateinischen*. Studium Sprachwissenschaft, Beiheft 20. Münster, Nodus Publikationen.

El título del libro, que es una edición algo modificada de la tesis doctoral del autor, precisa un primer comentario. El libro de Eckert no acomete el estudio de todas las oraciones relativas e interrogativas indirectas en latín, sino tan sólo el de aquellos casos en que resulta difícil diferenciar si se trata de un tipo u otro de subordinada. Los tipos estudiados se encuentran representados por los siguientes ejemplos: (i) *dico quid sentiam*; (ii) *dico quod sentio*. Como se puede ver, se trata exclusivamente de ejemplos en que el introducido (relativo e interrogativo) es un pronombre neutro, y, en el caso de las oraciones relativas, además, carece de antecedente (oraciones de relativo substantivadas). Sin estudiar quedan todos los demás tipos de subordinadas relativas e interrogativas.

El autor desglosa su investigación en dos cuestiones (p. 14): (i) «¿Cómo se diferencian semánticamente las oraciones subordinadas?»; (ii) «¿Existen otros criterios que posibiliten la atribución de una subordinada latina a una de estas dos categorías, aparte del modo y del pronombre introducido, que sólo permiten en un reducido grado una definitiva diferenciación de los tipos de subordinada?»

Formalmente, el libro de Eckert se divide en ocho capítulos, un apéndice y la correspondiente sección bibliográfica. El primer capítulo fija el objetivo del trabajo, examina otros estudios precedentes tanto en el latín como en el alemán, e introduce el concepto de presuposición como punto teórico desde el que parece que se va a analizar el problema aunque en realidad el término presuposición apenas vuelve a utilizarse en el resto del libro y resulta enigmática su inclusión en la sección inicial. En su afán por resumir cronológicamente el estudio del problema en el latín y el alemán Eckert emplea 36 páginas que resultan repetitivas y podrían reducirse mucho. El segundo capítulo se dedica a observaciones sobre diversos aspectos de los ejemplos de las subordinadas *quod sentio* y *quid sentiam*: el verbo matriz, el orden de palabras, su función ilocutiva, los elementos dependientes de la oración subordinada, etc. El tercer capítulo introduce el aparato teórico sobre la estructura pragmática de la oración que se aplica en el capítulo cuarto y se ejemplifica más abundantemente en el capítulo quinto. El capítulo sexto contiene observaciones un tanto tardías sobre los pronombres introductores (uno las habría esperado al comienzo del libro y no en la página 187). El capítulo séptimo introduce un nuevo concepto para explicar el uso de relativas e interrogativas: la genericidad. Con ello el autor parece dar un nuevo rumbo a su explicación que despista un tanto al lector. El capítulo octavo se dedica al uso de uno u otro tipo de subordinadas como recurso estilístico en diferentes autores. En el apéndice el autor cita todos los ejemplos encontrados en su corpus ordenados según la clasificación que establece en el capítulo tercero. La bibliografía no se encuentra clasificada alfabéticamente por auto-

res, sino por temas: diccionarios, léxicos e índices; gramáticas del latín (ordenadas, a su vez, en dos grupos); gramáticas del alemán; método de interpretación; lingüística general; estudios sobre subordinadas relativas e interrogativas; gramática dependencial; teoría de los actos de habla y ocho apartados más. Tal exuberancia de apartados y subapartados hace difícil para el lector la localización de los trabajos citados.

Los problemas más serios que presenta este trabajo son, en mi opinión, de carácter metodológico. Como nuevo criterio para determinar cuándo y por qué un autor latino se decide a utilizar una interrogativa indirecta o una oración de relativo el autor recurre a la relación de las estructuras pragmáticas del verbo matriz y de la subordinada. Para ello, tras una brevísima revisión crítica de algunos trabajos sobre la estructura pragmática, expone sus propias teorías al respecto. Según él, los elementos constitutivos de la oración pueden desempeñar las funciones tema y rema, y, además, recibir o no la función foco. La combinación de ambas clasificaciones da como resultado las siguientes caracterizaciones pragmáticas de cualquier elemento de la oración: (i) tema focalizado; (ii) tema no-focalizado; (iii) rema focalizado; (iv) rema no-focalizado. Todo el resto del libro se basa en estas distinciones y aquí precisamente reside el problema. Las definiciones de las funciones pragmáticas son insuficientes y no se ofrece ningún criterio de identificación para que el lector pueda discutir siquiera el uso que se hace de ellas. El autor ha tratado como un instrumento para la resolución de un problema conceptos controvertidos y sus definiciones de ellos distan, además, mucho de ser siquiera las más usuales. Las etiquetas empleadas («tema», «rema», «foco») son utilizadas habitualmente en la bibliografía sobre pragmática, pero con un contenido sensiblemente distinto (cf. H. Bußmann, *Lexikon der Sprachwissenschaft*, Stuttgart, Kröner, 1990).

Sin explicar cómo los dos tipos de funciones pragmáticas operan en una oración principal (no se dice si sólo puede haber un foco o si puede haber más, por ejemplo). Eckert los utiliza para clasificar las posibles relaciones pragmáticas entre el verbo principal y la subordinada. El siguiente cuadro ofrece las distintas estructuras pragmáticas internas de las oraciones subordinadas (relativas e interrogativas indirectas) de acuerdo con el papel pragmático que desempeñan en la oración principal (p. 163):

(i) Relativas

Función de la subordinada	Estructura pragmática interna
Tema	quodT _{Foco} T...
Tema _{Foco}	quodT... T _{Foco}
Rema	quodT _{Foco} T... R
Rema _{Foco}	quodTT _{Foco} T...R _{Foco}

(ii) Interrogativas indirectas

Función de la subordinada	Estructura pragmática interna
Tema	quidT...T _{Foco}
Tema _{Foco}	quidT _{Foco} T...
Rema	quidTT _{Foco} T...R _{Foco}
Rema _{Foco}	quidT _{Foco} T...R

Cada «T» y «R» representa un constituyente de la oración subordinada con función temática y remática, respectivamente. El subíndice «Foco» indica que el término remático o temático desempeña esa función. Los puntos suspensivos sustituyen posibles constituyentes con función temática.

Al margen de los problemas ya expuestos de atribución de las etiquetas pragmáticas, apenas se explica por qué, cuando la oración subordinada presenta una función pragmática determinada, su estructura interna tiene que ser la ofrecida y no otra u otras distintas. La relación fija y biunívoca entre la estructura pragmática de una subordinada y su función pragmática respecto del verbo regente es un hecho que necesita de una demostración más convincente que la aportada por Eckert.

Otro hecho que añade más sombras a la explicación es que se incluya el orden de palabras como factor de diferenciación entre las estructuras pragmáticas. Por ejemplo, entre las estructuras pragmáticas internas de las oraciones relativas cuando su papel pragmático en la oración principal es «tema» y «tema_{Foco}» («*quod* T_{Foco}T...» y «*quod* T...T_{Foco}», respectivamente) la única diferencia existente reside en que el constituyente «T_{Foco}» se encuentra en primera y en última posición de frase. En ningún apartado previo del libro se dice, sin embargo, que exista una relación tan rígida entre posición de frase y función pragmática y, mucho menos, se justifica.

Una vez establecidas las relaciones anteriores, si se determinan el papel pragmático de las oraciones subordinadas y su estructura pragmática interna, es posible explicar, según el autor, por qué en determinado contexto es posible una oración relativa y no una interrogativa indirecta y viceversa. El problema, como ya se ha dicho, es que el aparato teórico es cuestionable y resulta muy difícil aplicar los conceptos empleados por falta de una definición suficientemente clara.

Al margen de la estructura pragmática de la oración a lo largo del libro aparecen utilizados de manera secundaria dos conceptos: los de presuposición y genericidad. El concepto de presuposición es expuesto pobremente al inicio del libro y no se retoma claramente en el resto. Con el concepto de genericidad, brevemente expuesto en el capítulo séptimo, Eckert parece intentar dar un mayor contenido a su explicación pragmática, que resulta mecanicista y no aclara la diferencia entre subordinadas interrogativas y relativas. La conexión de estas explicaciones secundarias con la línea principal no queda clara en ningún momento.

Aparte de los problemas metodológicos, el estudio de Eckert carece de una perspectiva suficientemente amplia. Se centra en un punto de contacto muy concreto de ambos tipos de subordinada y olvida que también hay que tener en cuenta los contextos de diferenciación para poder determinar el significado de distintas estructuras. El lector se pregunta, por ejemplo, por qué se restringe el análisis a ejemplos con introductor neutro, existiendo también oraciones de relativo substantivadas con el introductor en otros géneros. Quizá la determinación de los contextos de distribución complementaria permita descubrir por qué en otros contextos pueden darse ambas estructuras y cuál es entonces el significado aportado por cada una de ellas, si es que existe una diferencia entre ambas.

En conclusión, el libro de Eckert es, desde mi punto de vista, confuso, nada convincente y sus resultados aportan poco a la aclaración del problema estudiado.

ANTONIO REVUELTA